

Χaos de la Clínica Analítica

Grupo de Investigación

Graciela Berraute 

 Michel Serres

Página 23:

[...] clinamen: es el ángulo mínimo de formación de un torbellino que aparece aleatoriamente en un flujo laminar

Me interesa lo de “ángulo mínimo”. [...] un enorme número de subdivididos.

Página 28:

Así es como se traspasa el umbral de lo percibido al mismo tiempo que el de las operaciones.

Página 29:

No es posible subdividir el ángulo de contingencia: es fehacientemente mínimo. No es posible subdividir el ángulo de contingencia: es fehacientemente mínimo.

Página 32:

Arquímedes, como Leibnitz después y Demócrito antes, es un geómetra de lo infinitesimal [...] No podían dejar de referirse a los granos de arena [...] en el modelo del mundo como una aritmetización.

Lo de granos...

es una plenitud relativa, puesto que en la tangente o en el contacto de unos granos con otros aparecen huecos y lagunas.

Página 33:

Una aritmética de la arena. Un cálculo infinitesimal por integración de los indivisibles. Una hidráulica de los volúmenes flotantes[...] Se trata de granos y unidades, de su transcripción y de su población. Del equilibrio y de la desviación del equilibrio por inclinación.

Página 52:

El principio de razón suficiente rompe la estabilidad mediante una pequeña desviación. Estos fenómenos reconocibles en las entrañas del sujeto, no son diferentes de los que constituyen el mundo.

●— Jacques Lacan.

De un discurso que no fuera del semblante

Pag 112: Dice que *entre las nubes*, en viaje en avión sobre Siberia, se le presentó el aluvión: definido como afluencia repentina de agua y sedimento. El lo define como un manajo con el rasgo unario y con lo que este borra (es por la borradura del rasgo como se designa el sujeto). Son dos tiempos, hay que señalar allí la tachadura. De ninguna huella previa, es lo que hace tierra del litoral: es lo literal, esta mitad en la que el sujeto subsiste. Luego, pag. 113, dice volviendo a las nubes, es que allí se produce la tachadura, según la imagen del aluvión: es para descubrir lo que ocurre con el significante. Es el semblante por excelencia; es por su ruptura que llueve este efecto de precipitación de lo que allí era materia en suspensión (¿latencia de lo significable?)

La letra que tacha, por ser ruptura de *semblant*, disuelve lo que era forma, fenómeno, meteoro. *eso es lo que la ciencia produce al inicio, de la manera más sensible, sobre formas perceptibles*. Luego agrega que lo que allí concierne al goce, se presenta en lo real como erosión. Pag 114:

De ahí que la escritura puede considerarse en lo real la erosión del significado, es decir lo que llovió del semblante en la medida en que esto es lo que constituye el significado. La escritura no calca el significante, no se remonta allí más que para nombrarse [...] como todas las cosas que nombra la batería significante.

Luego agrega que nada sigue la línea recta, ni la ameba ni el rayo de luz. Es una dinámica de cascada, que hace que todo lo que cae siga una parábola. Y que nuestra ciencia solo es operante por un aluvión de letritas y gráficos combinados.

●— J.C Milner

Los nombres indistintos

(No voy a citar páginas, porque son las ya mencionadas) Premisas y preguntas:

1. Imaginario enlaza; Simbólico distingue; R es lo disperso. Se correspondería con Thánatos y Eros en Freud. Lo real y la pulsión de muerte?
2. Las significaciones establecidas se corresponden con I y S.
3. La práctica de un análisis supone reducir a los últimos elementos, efectuar esa descomposición. En términos de Jacobson el fonema es la mínima unidad de sonido y de sentido. En Lacan es la letra o el significante? En Freud el signo perceptual?
4. Al instante el redondel se vuelve a cerrar y el nudo se sigue sosteniendo. Entre el antes y el después al sujeto le ha advenido un real, como de una boca de sombra. La nada es su cicatriz.
5. Ejemplo de lo ocurrido: una sinonimia como “la matanza de los cazadores” introduce que hay dos tiempos pulsionales: matar y hacerse matar. Y que los nombres distintos “hombre y “mujer”, ni las anatomías diferentes suponen el “Otro sexo”.
6. Emergencia de una verdad, de un nombre como desanudamiento, que no es S ni I, que es solo instante y contingencia. Luego nuevo reanudamiento, será lo moderno.
7. La nominación real de un deseo (¿) Nombre propio que centellea y luego se apaga.
8. Lo discontinuo es lo inconmensurable. El número de oro con su proporción no armónica?

El autor desarrolla en este texto la idea de que la práctica del análisis produce efectos de dispersión, en tanto real. *Surge en un instante la eventualidad de que uno de los redondeles pueda ser deshecho: instante que tiene la estructura de un corte.* Es un gesto que suscita lo real del nudo (que también los otros son liberados), y es hiancia para el “sujeto de los espejos”, quien se descubre delante de la causa de su deseo.

Sentimiento de horror que suscita procrastinación, e infinitud de los análisis para ser evitado. Este momento se corresponde con el corte que subvierte la superficie donde opera; es el surgimiento de un sentido que deshace el tejido de las significaciones; es la escansión interpretativa que no es traducción simbólica, sino la nominación real de un deseo. El corte es el desgarrar que atravesando una superficie la transtorna, verdad que horada y dispersa.

Es el desvío, su obstinado no-todo, producto del instante y de la contingencia. Este encuentro es un punto de extravío, como las bolas que al chocarse se rechazan al infinito. Escansión que ocurre en el flujo de la cadena significante. Flujo que implica que el significante es siempre otro.

Milner ubica lo real como un conglomerado sin lazo, ni similitud ni propiedad, donde *el pensamiento supone que los objetos no hacen caos, aunque es impensable.*

El ser, el Bien y el lazo resisten a la dispersión. Tesis: el horror tiene la estructura

del *a*, porque es una a-esfericidad desgarradora.

La representabilidad es el fantasma.

Sólo el arte puede servirse de la representación para apropiarse de aquello que la desgarrar: en el arrebató, la ruptura, la sideración de lo real.

Más allá de las citas, les cuento que no he podido evitar relacionar la presencia en las referencias de Serres de un concepto caro al Psicoanálisis, aportado por la Lingüística. Me interesa en particular cómo Roman Jakobson planteó en sus *Seis lecciones sobre el sonido y el sentido*, en 1942, desprender discursivamente el último elemento fónico cargado de un valor significativo: son los fonemas, los sonidos munidos de un valor distintivo que permiten diferenciar el significado de las palabras. Son propiedades diferenciales, vacías de significación.

El significante, a partir de Lacan, asume esta propiedad de existencia por condición diferencial.

El psicoanálisis, dice Milner, opera por reducción a los últimos elementos, una descomposición. Y destaca el desvío como producto del instante y de la contingencia.

En su texto *¿Es uno o es dos* Jean Michel Vappereau retoma *Lituraterre* y dice que en el pasaje de la barra que separa al significante del significado hay una ruptura del semblante.

Como las nubes que se dispersan, se producen chorros de letritas, un abarrancamiento del significado, y un arrebató de esas pequeñas letras. Que el sujeto puede contar esas letras, y esto da lugar a reformar los nombres propios.

Porque la ruptura del semblante, sostenido por la función imaginaria del falo, es un acontecimiento en tanto encuentro con la castración.

Reunión del 20 de junio de 2020